

Límites del juego electoral

¿Qué clase de elecciones nos esperan? ¿Vamos a votar como europeos o según los modelos del Tercer Mundo?

Un país democrático se distingue de una colectividad muda por la regularidad de las elecciones libres. En unas elecciones libres los antagonistas no se enfrentan en una guerra de exterminio, sino que tratan, por su esfuerzo argumental ante los votantes, de alcanzar el poder y situar al adversario en la oposición. Resulta por eso preocupante que en la España de hoy algunos traten no ya de vencer al adversario sino de hacerle desaparecer.

Cuatro partidos tienen en este momento una situación de firmeza o escalan posiciones en la prospectiva electoral: los regionales de Cataluña y Vasconia (CiU y PNV), junto al Partido Socialista y Alianza Popular. Contra los cuatro se utilizan, según convenga, distintas especies descalificadoras. No se trata de cuestionarlos, sino de destruirlos: el PSOE tiene una apariencia de moderación, pero su verdadero propósito es el de transformar España en Mongolia o Albania, implantando en unos meses la dictadura del proletariado; Alianza Popular es la derecha autoritaria en permanente complicidad con el golpismo; Convergencia propugna una Cataluña independiente; y el Partido Nacionalista Vasco ha capitalizado los resultados del terrorismo y, de hecho, lo fomenta.

Una elección así planteada no es una confrontación abierta por el voto, sino una escalada de odios hecha a navaja abierta. Contra el exterminio de cualquier adversario, el español medio ofrece una imagen mucho más europea que algunos políticos y algunos periódicos, empeñados en llevarle al enfrentamiento. El hombre de la calle sabe que un partido político es, ante todo, una trayectoria pública y un programa.

Un sistema democrático es un conjunto de reglas, de contrapesos y de correctivos. La libertad de Prensa y de información, el sistema de partidos y la libre empresa son las tres bases que permiten y protegen la convivencia democrática. Convertir al adversario en enemigo a suprimir es un procedimiento seguro para acabar con la democracia. Los españoles tenemos la prueba histórica.